

socialismo

o barbarie

Publicación del Agrupamiento por el Socialismo

Año 2

Nº 3

Marzo del 2007

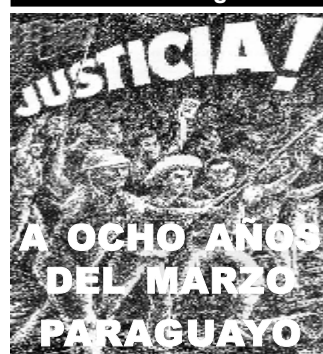
2000 Gs.

"Solo una salida Socialista Obrera e Internacionalista sacará al país del atraso y la pobreza"

Nuestras diferencias con la "Alianza Patriótica Socialista" Pág. 3

LO ESTRATÉGICO
ES
FORTALECER EL
BLOQUE
SOCIAL Y POPULAR
editorial

PARAGUAY Pág. 4



**NI OLVIDO NI
PERDÓN**

VENEZUELA Pág. 7

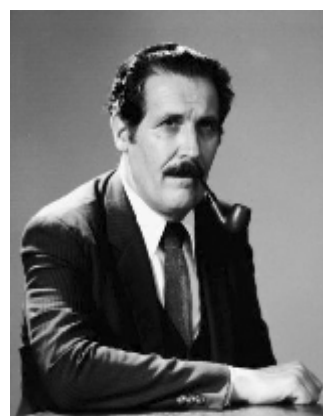
El "Socialismo" de Chávez



A 20 años de su muerte Pág.5

Crítica y Reivindicación

Nahuel Moreno



EL 29 DE MARZO
TODOS A LAS PLAZAS FRENTE
AL CONGRESO
POR JUSTICIA, TRABAJO, SALUD Y EDUCACIÓN
PARA TODOS

FORTALEZCAMOS EL

BLOQUE SOCIAL Y POPULAR
CONSOLIDEMOS UN INSTRUMENTO
POLÍTICO INDEPENDIENTE DE LOS
TRABAJADORES



El Bloque Social y Popular debe seguir ampliando sus bases en el proceso de construirse como el Instrumento político independiente de la clase trabajadora, hasta constituirse en organismo central de articulación de las luchas y alternativa real de poder ante el campesinado pobre y el conjunto de los explotados.

FORTALECER EL BLOQUE SOCIAL Y POPULAR ES LA CONSIGNA

El Bloque Social y Popular es un reagrupamiento de la clase trabajadora del campo y la ciudad donde coinciden centrales sindicales, organizaciones campesinas, organizaciones barriales, del movimiento sin techo, movimientos estudiantiles y partidos políticos de izquierda, que se conformó en el mes de diciembre del 2006.

El Bloque Social, con sus corrientes y fuerzas que expresan a la vanguardia de las organizaciones de trabajadores y campesinas, TIENE EL DESAFIO DE PONER EN PIE UN INSTRUMENTO POLITICO DE LOS PROPIOS TRABAJADORES.

Al integrar el BLOQUE SOCIAL lo hacemos con el fin de colaborar con nuestro humilde esfuerzo para su fortalecimiento, en el proceso de llegar a constituirse en ese instrumento político independiente de los trabajadores. Y lo hacemos partiendo de la comprensión de que este proceso NO SE RESUELVE simplemente por la vía de apoyar una candidatura para el 2008 o sumergirse en un proceso electoralista. Aunque sostenemos que la agenda electoral es muy importante, principalmente para referenciar políticamente al BLOQUE SOCIAL en esta coyuntura frente a los trabajadores y el conjunto de los explotados. Y de esta forma obtener su legalidad electoral, presentar candidaturas propias e

ir sentando las bases para que se presente como una alternativa de poder político.

Pero esto no es suficiente. Sostenemos que el BLOQUE necesita de un calendario propio de movilización permanente, en base a su programa y reivindicaciones, donde se reflejen la superación de las acuciantes necesidades del movimiento, tanto de los distintos sectores que lo componen como del conjunto, un organismo de coordinación y unificación de la luchas, que se oponga *«frontalmente al programa neoliberal y proimperialista del gobierno de Nicanor Duarte Frutos»*¹ por ejemplo llevando adelante la pelea cotidiana por la reforma agraria integral o contra las políticas de tinte neoliberal que atacan el nivel de vida de los trabajadores. La lucha por la salud, la educación y el trabajo genuino, etc.

La Candidatura de Fernando Lugo

En este marco para el Agrupamiento por el Socialismo la candidatura de Fernando Lugo es una cuestión táctica. Nosotros no pensamos que la simple «alternancia» o cualquier candidato pueden por sí solos, sin la construcción del instrumento político independiente amplio y fortalecido que sostenga y organice la lucha, llevar adelante ningún cambio radical a favor de la clase trabajadora y el campesinado pobre.



Consideramos un hecho muy progresivo la posibilidad cierta de la caída del Partido Colorado (eje del régimen putrefacto que dura ya casi 6 décadas), a través de la candidatura de Lugo. Pero para el APS en todo caso y en toda circunstancia el voto sería completamente CRÍTICO por la perspectiva anti-neoliberal y frente populista que tiene el propio Lugo, y no la anticapitalista y de independencia de clase que estamos necesitando los trabajadores.

Hasta ahora Fernando Lugo —en forma personal, ya que las organizaciones declaradas luguistas han presentado sus programas—, no tiene una propuesta programática clara, antes bien elude definirse políticamente o se codea con personajes representantes de sectores bastante retrógrados de la política patronal, dando muestras de cual es el sujeto social hacia donde apuesta políticamente.

Lo estratégico es el BLOQUE SOCIAL

Lo decisivo y central, lo estratégico, es construir el BLOQUE SOCIAL y POPULAR aprovechando la actual coyuntura nacional de ruptura de amplios sectores de la población con las cúpulas de los partidos patronales que están totalmente desacreditados, tanto del oficialismo colorado como de los «falsos opositores» de la CONCERTACIÓN. Ampliar sus bases, llamando fraternal y solidariamente a las demás organizaciones del movimiento obrero, campesino y estudiantil, que por tal o cual motivo aun no se están integrando, hasta que JUNTOS nos constituyamos en el organismo unitario de coordinación de las luchas de los trabajadores y el conjunto de los explotados.

Agrupamiento por el Socialismo

Marzo del 2007

Notas

¹ Pronunciamento del Bloque Social y Popular, 10-01-2007.

El Ascenso

Apuntes del Movimiento
Por Nicolás Sosa

MOVIMIENTO UNIVERSITARIO

En cuanto a avances no se han dado grandes saltos, reconociendo que el Movimiento Universitario como tal se encuentra debilitado, sectorizado, donde la construcción de una herramienta crítica en la cual se encuentren representados todos los sectores, corrientes, parece muy lejana.

Un plan de lucha a corto, mediano y largo plazo no se avizora, generando las condiciones y un escenario favorable para meter mano en las decisiones académicas y administrativas de aquellos que apelan a la Educación Superior como un negocio.

Compañeros, compañeras ha llegado el momento de discutir el modelo de Universidad que queremos, donde todos los estudiantes debemos ser protagonistas y dejar germinar nuevas ideas que contribuyan a la construcción y fortalecimiento del movimiento universitario.

Apostemos y ocupemos los Centros de Estudiantes, herramienta política y gremial por excelencia de todos los universitarios, no permitamos que se vuelvan cúpulas de poder, que solo responden a los intereses de la burocracia de la UNA. TU APOORTE ES IMPORTANTE, JUNTOS/AS DEFINAMOS EL RUMBO DE NUESTRAS CARRERAS Y LA UNIVERSIDAD.

TRABAJADORES DE LA SALUD

Los compañeros y compañeras del Frente de Trabajadores de la Salud, en una movilización frente al Ministerio de Salud, el pasado 2 de marzo, denunciaron la inoperancia e irresponsabilidad del Gobierno de Nicanor por la epidemia del dengue.

Este sector de blanco se ha caracterizado por ser uno de los grupos más combativos en cuanto a la defensa de la salud pública, y es uno de los grupos responsables del noviembre pasado en cuanto a la reconsideración del presupuesto general de gastos.

Desde el Agrupamiento por el Socialismo, nos solidarizamos y adherimos a su lucha, exigiendo con ellos mejores condiciones de salud para los trabajadores y los sectores explotados.

Solo una salida Socialista, Obrera e Internacionalista sacará al país del atraso y la pobreza

Nuestras diferencias con la "Alianza Patriótica Socialista"



El 17 de febrero pasado se conformó la Alianza Patriótica Socialista (APS) con la participación de los partidos Comunista Paraguayo, Convergencia Popular Socialista, el Partido de Unidad Popular, el Movimiento Comuneros, y la Plenaria Política de Campesinos e Indígenas.

En su documento público de discusión los compañeros plantean la necesidad de conformar un Frente Político Permanente, que promueva centralmente las luchas populares en todas sus expresiones, construyendo la independencia política de los trabajadores, campesinos, e indígenas y que respete la diversidad de sus integrantes, así como la identidad de cada uno de sus componentes, en el marco de un acuerdo orgánico de funcionamiento¹.

Podemos afirmar que coincidimos en general con estos planteamientos, y del carácter estratégico de los mismos para el movimiento en su conjunto². Sin embargo tenemos nuestras diferencias con los compañeros que conformaron la Alianza Patriótica.

En primer término es que ya existe otro espacio donde en base a estas necesidades del movimiento, sobre las cuales coincidimos, se está intentando construir un instrumento político independiente de los trabajadores, el campesinado pobre y el conjunto de los explotados.

Nos referimos al BLOQUE SOCIAL Y POPULAR donde convergen organizaciones gremiales obreras y campesinas con organizaciones políticas de izquierda y se plantean centralmente los mismos ejes, promover las distintas luchas sectoriales, coordinarlas y centralizarlas, construir la independencia política de los trabajadores y donde los métodos de funcionamiento orgánicos se basan en el respeto a la diversidad e identidad de sus componentes.

Ahora la pregunta que se impone es: ¿Por qué no están dentro del Bloque Social y Popular?

Para nosotros el proceso del BLOQUE es muy auspicioso aunque reconocemos que falta mucho por avanzar, principalmente en cuanto a un programa político común. Antes que desconocerse mutuamente ambos intentos de reagrupamiento sería sumamente saludable que las organizaciones que componen la Alianza Patriótica formen parte de este proceso de elaboración programática y sumen sus respectivas fuerzas, bases y estructuras a la construcción de una única herramienta política independiente de los trabajadores.

Una Salida Socialista Obrera e Internacionalista

Otra importante diferencia que tenemos con los compañeros es que a pesar de hablar en su documento «Llamamiento a la unidad», de la necesidad de luchar por la independencia política de los trabajadores, si realizamos un seguimiento posterior al único medio escrito editado por una de las organizaciones que la componen, -el periódico Adelante del PCP³-, vemos con preocupación que sus afirmaciones no reflejan la primera postura citada.

Antes bien en la última editorial⁴ se afirma que la Alianza lucha por un *gobierno democrático y patriótico*, por un *poder popular y anti oligárquico*. Expresiones muy alisonantes pero vacías de contenido, del contenido que debe interesarle a los socialistas en particular y a los trabajadores en general, el contenido de clase.

El que hablen con insistencia de la formación de un Frente Popular, nos da la idea de que en realidad, la independencia de clase es una cuestión relativa para la "Alianza Patriótica".

Históricamente los Frentes Populares, como experiencias surgidas en los años 30 del siglo pasado en Europa o los que conocemos en su versión actual *aggiornada* como es el caso del Frente Amplio en Uruguay, solo sirven para fortalecer la dependencia política de los trabajadores y el conjunto de los explotados de algún sector burgués más o menos democrático o progresista, pero burgués al fin, impidiendo la construcción de organizaciones clasistas, revolucionarias y socialistas.

Por Antonio Cáceres

Esta si es una diferencia política de importancia, que para nosotros entra en el campo incluso de los principios, ya que nosotros como socialistas insistimos en el carácter INDEPENDIENTE y CLASISTA de una herramienta política y rechazamos cualquier tipo de colaboración con la burguesía, sea esta del sector que sea.

Otro problema programático más general, y que tiene que ver precisamente con la idea de alianzas con sectores burgueses democráticos o "progres", es la concepción de una "vía paraguaya" como salida a los problemas de los trabajadores del campo y la ciudad.

Hoy no hay camino independiente por la vía de una "burguesía nacional" supuestamente consecuente como la de Francia y los López. Por esto sostenemos que es un error limitar el carácter de la revolución que necesitamos a "democrática, patriótica, popular y revolucionaria". No hay «patriotismo» posible hoy sin socialismo, no hay patriotismo posible hoy al estilo de José Gaspar de Rodríguez de Francia: para esto, hace falta la clase trabajadora y el socialismo, y ser consecuentemente INTERNACIONALISTAS.

La única forma de que los trabajadores paraguayos no queden aislados en su lucha y sostengan sus conquistas es la «alianza» política con los trabajadores de Brasil, de Argentina, de Bolivia, de Venezuela, etc.

El carácter de una «vía a lo Paraguay», si es que la hay, debe ser profundamente INTERNACIONALISTA porque incluso un Paraguay "Obrero, Campesino y Popular" aislado no tendría ninguna viabilidad o salida.

Notas

¹ Documento político en Discusión, Alianza Patriótica Socialista (APS), Llamamiento a la Unidad.

² A diferencia del PT, que consideran por lo visto a este tipo de reagrupamientos de la clase y el movimiento como "movidas tácticas". Ver en *Fundan una Alianza Patriótica Socialista: ¿Hacia adónde va?*, El Socialista marzo 2007.

³ Aunque podrían ser posturas aisladas del PC, no se puede desconocer el peso político de esta organización dentro de la Alianza.

⁴ Adelante, Editorial, febrero 2007, Pág. 3

A OCHO AÑOS DEL MARZO PARAGUAYO

NI OLVIDO NI PERDON

A 8 años de la masacre en las plazas frente al Congreso, las organizaciones agrupadas en la llamada "Concertación Nacional" no disimulan los esfuerzos que realizan para "blanquear" y sacar de su merecido encierro al fascista -versión local- de Lino Oviedo. Las cúpulas de estos partidos que se hacen llamar "democráticos" con tal de sacar alguna que otra banca más en el 2008, no tienen problemas en negociar sobre la sangre de los mártires del marzo paraguayo.

Para algunos la sangre derramada hace 8 años ya fue borrada por el oportunismo y los cálculos electoralistas de las organizaciones políticas que funcionan como «muletas» del régimen, y que se otorgan el título de opositoras. Aunque estos partidos de patrones y latifundistas, reunidos en la Concertación Nacional, se llamen a sí mismos de oposición, en la práctica siguen demostrando que son las otras patas sobre las cuales se sustenta este régimen de falsa democracia con hambre. Nos referimos claramente al PLRA, y el PPQ, con sus ahijados del EN y el PPS.

Muestra de lo dicho es que la dirigencia de estos partidos no escatima esfuerzos para sacar a Lino Oviedo de su encierro en Viñas Cue. Muchos de los que hoy, al interior de la Concertación, hablan de revisiones de condena, hace poco se llenaban la boca con términos como magnicidio, asesinatos, masacre, golpe de estado, defensa de la democracia, etc., etc. Así es como cambian rápidamente los discursos de los profesionales de la mentira al servicio de los ricos y poderosos. Compañero lector, compañera lectora estos son los grandes paladines de la democracia que se proponen como alternancia al partido Colorado.

Por su parte, Lino Oviedo en recientes entrevistas a un conocido medio de prensa, también dejó sentado que él es capaz de transformarse en un tesapirí¹, en uno más de los burócratas adúlones que piden fervientemente la reelección de Nicanor. ¿Y que será lo que promete por otro lado a sus «aliados» de la Concertación, para que estos crean que pueden contar con un mínimo de lealtad de su parte?

Estos cambios de un día para otro de pareceres, lealtades, proyectos y declaraciones de principios no son

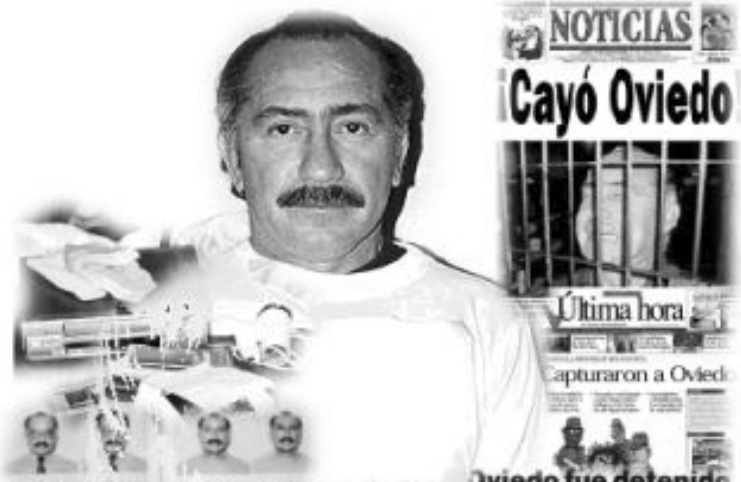
desajustes coyunturales producto de las ansias de poder de una parte y de libertad por la otra. Este comportamiento es parte esencial del régimen. Mentir es necesario para sostener el poder basado en la explotación y la injusticia.

El Contradictorio Oviedo

Aunque hoy por hoy la narco mafia se ha instalado en todos los ámbitos de poder, inclusive al interior del oficialismo colorado (uno de los casos más conocidos es el de Magdaleno Silva y su relación con capos del tráfico, que fue ampliamente difundido a raíz de su vinculación con la desaparición forzosa de Kike Galeano), el ovidismo sigue siendo el representante por excelencia de los intereses políticos de este grupo burgués de sectores mafiosos. Particularmente poderoso, en lo que a recursos se refiere, por haber sido el sector centralmente privilegiado por el «modelo económico» de triangulación y contrabando, implementado durante décadas en el país, en la época de la dictadura Stronista,

Sus métodos políticos son el reflejo de su metodología «empresarial», de los mismos métodos que utiliza en sus negocios, citamos como ejemplos el «asesinato de la competencia», o el chantaje, el soborno y el fraude desde la misma cárcel.

Como cualquier «malandro robacoches», que desde su encierro -vía celular- se pasa prometiendo devolver el vehículo robado a cambio de alguna suma a sus desesperados dueños. El Lino Oviedo promete y recontra promete, a quien desesperado desee escucharlo -llámese Nicanor o la Concertación-, que aquel que lo libere, supuestamente contará con el



apoyo incondicional de las masas que lo siguen ciegamente.

Solo así se puede explicar porque al mismo tiempo que llama a apoyar la marcha del 29 de marzo contra el Nicanorismo, en la famosa entrevista concedida a Última Hora², apoya la reelección de Nicanor, y trata a sus aliados de la Concertación como «pelotudos». ¿Oviedo es contradictorio? - todo lo contrario-, es absolutamente consecuente con sus propios métodos.

Los Trabajadores sí somos consecuentes

Como integrantes del Bloque Social y Popular desde el Agrupamiento por el Socialismo, rechazamos categóricamente cualquier tipo de UNIDAD O ESPACIO EN COMÚN aunque sea coyuntural con el ovidismo. Al contrario de los que hoy forman parte de la Concertación y que no tienen ningún escrúpulo en borrar con el codo lo que escribieron con la mano, como le es propio a todo representante de los explotadores, parte de la tarea histórica del movimiento obrero campesino y popular en su conjunto es mantener en la memoria viva de los trabajadores la lucha del Marzo Paraguayo y no olvidar los crímenes cometidos por el ovidismo. Manfred, Víctor, Henri, José Miguel, Arnaldo, Tomás y Cristóbal dieron sus vidas defendiendo nuestras conquistas democráticas.

Que la traición de los politiqueros de la Concertación a la memoria de las víctimas, sirva para sacar la lección

Por Antonio Cáceres del APS

de que construir un país radicalmente diferente, desde las bases mismas, donde tengamos la verdadera JUSTICIA PARATODOS, es una tarea que **solo los trabajadores en alianza con el campesinado pobre y el conjunto de los explotados** pueden encarar consecuentemente.

¡Justicia para las víctimas del Marzo Paraguayo!

Repudiamos toda negociación o pacto con el ovidismo con el fin de blanquearlo!

**CÁRCEL
A
OVIDEO!!**

Notas

¹ Pestaño.

² Última Hora, 25-03-2007, Pág. 2

A 20 años de su muerte

Nahuel Moreno, Crítica y Reivindicación

Por Roberto Saenz de SOB

En enero pasado se cumplieron 20 años de la muerte de Nahuel Moreno y a propósito de este aniversario han aparecido diversos artículos en la prensa de izquierda y también se han realizado distintas conmemoraciones. Hemos dedicado un extenso trabajo al balance del morenismo y de las corrientes del trotskismo en general, volvemos sobre el tema a modo de homenaje y para aportar al debate acerca de cómo abordar el legado de Nahuel Moreno.

Moreno, que fue el fundador de la corriente trotskista más importante en Latinoamérica y una de las principales en el orden internacional en la segunda mitad del siglo XX, junto con Ernest Mandel, Tony Cliff y Joe Hansen fue uno de los más importantes dirigentes del trotskismo en la posguerra. Después del asesinato de Trotsky, en condiciones difícilísimas, fue parte central de un esfuerzo político y constructivo gracias al cual el marxismo revolucionario, aunque no llegó a tener influencia de masas, hoy es una corriente viva y presente en la vanguardia, especialmente en Latinoamérica, Europa occidental y algunos países de Asia.

Balance y tradición

Partamos de señalar que Socialismo o Barbarie Internacional proviene de la corriente de Moreno pero **no se considera «morenista»**. Esto a consecuencia de las propias circunstancias de su formación: ha sido un subproducto del estallido del morenismo, que reveló un conjunto de problemas y graves inercias teóricas, políticas y constructivas que no podían ser encaradas si se las obviaba amparándose en la «tradición». A esto se sumó la caída del estalinismo, un acontecimiento epocal, que puso sobre la mesa la necesidad de reconsiderar el bagaje del movimiento trotskista en su conjunto.

Además, aquel estallido no era cualquier estallido, se trataba de la destrucción de un partido como el viejo MAS (que llegó a tener casi 10.000 militantes) y de la vieja LIT (en su momento, la corriente trotskista más fuerte en Latinoamérica) **no cabía otra alternativa que ir hasta la raíz en las razones de semejante crisis, sacando las enseñanzas del caso.**

Creemos que en el fondo de esa crisis y estallido está que a principios de la década del 80 se terminó decantando una «síntesis» extremadamente unilateral y «objetivista» de la teoría de la revolución permanente y también un equivocado abordaje de la degeneración de la ex URSS y demás países del Este europeo y China. Esta errada síntesis —que **desarmó** a dirigentes y militantes— es la explicación última del dramático y trágico estallido: el morenismo —es verdad que ya **sin Moreno— no logró pasar la prueba** de los acontecimientos nacionales e internacionales de principios de los 90 justo cuando estaba en la cúspide de su apogeo, dándose lugar a partir de ahí a una serie de tendencias o corrientes provenientes de esta experiencia.

Sin embargo, esto no quiere decir que militemos en el bando del «antimorenismo» al estilo del PO argentino. Por el contrario, reconocemos que la corriente morenista tuvo una enorme riqueza y vitalidad, así como **una tradición con fuertes rasgos independientes, pro obrera e internacionalista**. Es decir, una trayectoria claramente a la izquierda en el cuadro de conjunto del trotskismo de la posguerra, hegemonizado por Pablo, Mandel y Posadas (este último en Latinoamérica), **que hicieron escuela en el seguidismo a cuanto aparato burocrático o pequeño-burgués asomaba en la escena**. La trayectoria del morenismo dejó un conjunto de enseñanzas o rasgos que necesariamente deben ser parte del bagaje del marxismo revolucionario y el trotskismo en el siglo XXI **y que hacemos nuestros**.

Por esto mismo, creemos que en relación a Moreno y a su experiencia militante, lo que se plantea es una **superación crítica**; al decir de Hegel, una superación que negando los aspectos largamente sobrepasados por la experiencia histórica, al mismo tiempo logre conservar aquellas que son sus adquisiciones o características más «universales». En el marco, claro está, de un esfuerzo mayor: el rescate del conjunto de la tradición del marxismo clásico y revolucionario (Marx, Engels, Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo) así como también —y esto expresamente en **repudio** a toda la historia oficial y la liturgia de los actuales «morenistas» al estilo del PSTU brasileño— de aspectos valiosos de **otras** tendencias trotskistas y de militantes o intelectuales marxistas revolucionarios «olvidados» como Christian Rakovsky, Milciades Peña, Pierre Naville y tantos otros.

Es desde este ángulo que no deja de sorprender la **superficialidad** de los diversos textos echados a correr en



homenaje a Moreno. El cúmulo de escritos, recordatorios y discursos de las corrientes que se consideran «morenistas» han sido —salvo excepciones— de una pobreza conceptual realmente estremecedora que poco honor le hace al propio Moreno, **dejándolas al nivel de meros epígonos del mismo**. Es el caso del MST y la IS en la Argentina, del PSTU y —en menor medida— del MES de Brasil, principales organizaciones que se reivindican «morenistas» a nivel internacional, junto con una serie de grupos y compañeros sobre todo en Latinoamérica.

En estas condiciones, desde estas páginas propondremos **otro** ángulo de rescate de la obra de Moreno que creemos más honesto y fructífero: **un ángulo necesaria e inevitablemente crítico en lo que hace a los erróneos elementos de síntesis teórico-programática, pero que sin embargo busca rescatar toda la riqueza de su trayectoria.**

Una síntesis equivocada

¿Cuál es el principal problema que atañe a las corrientes que se consideran «morenistas»? **La carencia de balance del estallido de la corriente**. Han tejido un sinnúmero de hipótesis al respecto, todas con una parte de verdad: la muerte de Moreno en el «apogeo» de la corriente, la inexperiencia de los que lo sucedieron, las intensas presiones sociales y políticas «objetivas» a las que estuvo sometido el viejo MAS, etc. Sin embargo, lo que se decanta de esos argumentos es una auténtica fuga hacia delante apelando a la «tradición» como tabla de salvación: **a 15 años del estallido de la corriente, prácticamente carecen de todo balance real, objetivo y descarnado de sus razones.**

A nuestro modo de ver, la explicación es en el fondo sencilla y contundente: ocurrió la circunstancia de que Moreno terminó haciendo una síntesis y sistematizando una visión de las enseñanzas de la revolución y la transición al socialismo en la segunda mitad del siglo XX que no sólo resultó **equivocada**, sino que en el preciso momento de ser generalizada, la historia mundial pegaba un vuelco tremendo dejándola aún más fuera de lugar.⁶ Para colmo, esto que en propiedad fue **común** a la inmensa mayoría de las corrientes trotskistas y que hemos balanceado en otro lado, ocurrió no en cualquier momento, sino cuando se tenía **la responsabilidad sobre miles y miles de militantes y con un partido como el viejo MAS, con responsabilidades concretas en la lucha de clases. De ahí que la caída haya sido tan dramática y que el propio estallido de la corriente haya adquirido ribetes realmente trágicos.**

Moreno siempre había reconocido que a lo largo de casi toda su vida política **estuvo obsesionado** por el fenómeno de las revoluciones anticapitalistas en la posguerra. Sin clase obrera, sin organismos de poder y autodeterminación de la misma clase y sin partidos y corrientes marxistas revolucionarias y/o trotskistas con peso de masas, efectivamente se expropió a los capitalistas. Con revolución o sin ella, esto ocurrió en China, en los países del Este europeo, en Yugoslavia, Vietnam y Cuba.

Del conjunto de estos fenómenos, evidentemente el que más presionó a la corriente morenista fue la revolución cubana, presión que muchas veces con una fundamentación algo confusa **se supo resistir**, a diferencia —por ejemplo— de Ernest Mandel, poseedor de un **verdadero record mundial de capitulaciones**. Hizo esto apostando estratégicamente **por la clase obrera y la construcción del partido**

revolucionario, en oposición al sustituisimo de la clase en las diversas versiones guevaristas o guerrilleras frente-populistas. La máxima expresión de esta pelea fue la construcción del PST, **que tuvo más de 100 compañeros muertos o desaparecidos por la Triple A y la dictadura militar.**

Sin embargo, en Moreno había una tensión teórico-política que **nunca fue resuelta o —si se quiere— se resolvió mal**: partiendo de la interpretación que **igualaba revolución anticapitalista a revolución socialista**, Moreno llegaba a la conclusión de que la revolución **socialista** podía ser un proceso «objetivo» que se produce fundamentalmente por el peso de las circunstancias, y **que León Trotsky había estado equivocado al poner en el centro de la teoría de la revolución permanente a las clases en lucha, es decir en los sujetos sociales y políticos efectivamente actuantes.**

En este marco, la revolución socialista se transformaba en un proceso que dependía esencialmente de las circunstancias y determinaciones «objetivas» y **no de la actividad real de la clase obrera** que, con sus movilizaciones, organismos, partidos y conciencia, ocupara el lugar central en el proceso de la lucha. Así, tomó cuerpo una reelaboración crudamente «objetivista» de la teoría de la revolución¹¹, que se llegó a presentar vulgarmente como «teoría de las revoluciones socialistas objetivas», una verdadera contradicción en los términos.

Para colmo, Moreno llega a plantear teóricamente —aunque este paso nunca lo da de manera práctica— que estaba la posibilidad que el trotskismo hubiera sido en la posguerra una «secta», por no haber sido capaz de ser el «ala izquierda» de los movimientos de liberación nacional o incluso del castro-guevarismo en la lucha democrática o antiimperialista. En textos o cursos desgrabados se esbozan planteos claramente **etapistas**. Se llega a elevar a «teoría y programa» **la tesis de la «revolución democrática» como supuesta «etapa independiente» de la socialista**. Esto ocurría aunque fuera contradictorio, y en tiempo real, con la **correcta ubicación de la corriente morenista frente a la revolución nicaragüense y centroamericana.**

«Pareciera que el hecho de la contrarrevolución capitalista — planteaba Moreno— ha replanteado la **necesidad de que tiene que haber una revolución democrática** (...). No sé si es correcto o no. Si es correcto, hay que **cambiar toda la formulación de las tesis de la Revolución Permanente** (...). Si es correcto, **cambia toda nuestra estrategia con respecto a los partidos oportunistas, y en buena**

medida respecto a los partidos burgueses que se oponen al régimen contrarrevolucionario. Como un paso hacia la revolución socialista, nosotros estamos a favor de que venga un régimen burgués totalmente distinto (...) aunque eso provoque una tendencia terrible a ir al frentepopulismo. Porque si de verdad hay una revolución democrática (...) **surge la posibilidad de uniones con sectores burgueses y surge la posibilidad de la teoría etapista.** Vuelve a plantearse la teoría menchevique y estalinista de las etapas: una revolución democrática que va a durar veinte, treinta, cuarenta o cincuenta años».

Es conocido el desastre que produjo este armazón teórico-político equivocado —y mayormente «oral»— de la «revolución democrática» entre la dirección y la militancia del viejo MAS y la LIT en los 80. Porque estos erróneos planteos de Moreno (muerto éste y sin el equilibrio que venía de su experiencia dirigente), **dieron lugar a delirios facilistas, confusiones oportunistas y desastres burocráticos de todo tipo y color que terminaron deglutidos a la corriente morenista en poquitos años.** Esto no son palabras: **son hechos.** Y, como decía Lenin, los hechos son tozudos.

Sin embargo, hasta hoy los epígonos de Moreno como el PSTU y otros, **no han sido capaces de sacar una sola línea de balance claro y honesto acerca de las lecciones de la crisis**, que para nosotros, a la luz de la experiencia histórica, han mostrado que en última instancia, **sin la clase obrera, no puede haber auténtica revolución socialista ni proceso de transición al socialismo.** En estas condiciones, en sus distintas versiones (más oportunistas o más sectarias), han quedado **desarmados estratégicamente.**

Una visión errada de la transición socialista

Hay un segundo y grave problema: la lectura de las experiencias no capitalistas de la segunda mitad del siglo XX. Aquí hay otro grave **anacronismo** de los «morenistas» (compartido en este caso con el PO y el PTS), vinculado no sólo a la incapacidad de hacer cualquier balance crítico sino también de **aprender y leer la experiencia histórica que ha ocurrido bajo sus ojos.** Porque no habrá manera de dejar de ser una secta si no somos capaces de sacar las lecciones dejadas por la experiencia histórica del siglo que pasó. Es también la única manera de presentarnos con un **balance intransigente frente a las camadas obreras y estudiantiles que despiertan a la vida política y que comienzan a plantearse el**

problema del socialismo en el siglo XXI.

Sin embargo, no es esto lo que los «morenistas» tienen en mente. Por ejemplo, el PSTU acaba de anunciar la traducción al portugués de la obra de Moreno La dictadura revolucionaria del proletariado. Lo ridículo del caso es que este texto **no ha pasado la prueba de la experiencia histórica**, la cual —nobleza obliga— es mucho más clara hoy que 30 años atrás, cuando Moreno lo escribió en polémica con Ernest Mandel (cuya posición, aclaremos, era desastrosa). Entendemos que, fiel a su espíritu, **Moreno seguramente hubiera «revisado» y ajustado las**



previsiones de esta elaboración a la luz de los hechos.

Aquí se da otra paradoja: Moreno siempre reivindicó que junto con Pablo y Hansen fueron «los primeros» en plantear que los países del Este europeo se habían transformado en Estados obreros en virtud de la expropiación de los capitalistas. Esto era considerado como un «gran acierto». Pero más allá de la presión real puesta por la polémica con los «antidefensistas» (que sostenían una postura totalmente unilateral y equivocada), es cierto que décadas después, sobre todo a comienzos de los 80, **Moreno —con la sensibilidad que lo caracterizaba—, comienza a interrogarse acerca de la evolución de estos estados.**

No hay que olvidar que durante años **estudió a Pierre Naville** y que en más de una ocasión señaló que su obra le parecía «valiosa», al punto de contraponerla parcialmente a las elaboraciones de Mandel. Así lo hace casi textualmente en una de las tesis de su revisión del Programa de Transición (donde habla de la unidad de la economía mundial versus la tesis mandeliana de las «dos economías») y en las escuelas de cuadros de los 80.

Sin embargo, en puridad, la obra de Naville, El nuevo Leviatán, tiene conclusiones opuestas a las de Moreno en La dictadura..., cuyo problema central es que termina siendo una **«racionalización» o justificación histórica de la burocratización de la ex URSS y demás estados donde se expropió el capitalismo.** El argumento liminar es el señalamiento de que la brillante

obra de Lenin El estado y la revolución, por ser previa a la experiencia de la revolución de 1917, quedaba «desactualizada». Especialmente en lo que hace a la insistencia de Lenin en que una auténtica dictadura del proletariado, al tiempo que es una dictadura sobre las clases enemigas, debe tender a ser cada vez más una democracia de nuevo tipo: **es decir, la más amplia democracia y autodeterminación de los trabajadores, única base posible de la fortaleza del «semi-estado» proletario**, junto con la extensión internacional de la revolución.

En el texto citado, Moreno se pasa a la concepción de que el siglo XX habría demostrado que en las condiciones del cerco imperialista, la burocratización sería «inevitable» y que habría **toda una etapa intermedia de «fortalecimiento» del Estado como tal**, es decir, del estado en tanto que aparato en sí mismo, en vez de la extensión de la democracia obrera y popular.

Sin embargo, la experiencia histórica del siglo XX ha demostrado lo opuesto: **lejos de ser «antediluvianas» las enseñanzas del Lenin en El estado y la revolución se han demostrado de una inmensa actualidad.** Porque el verdadero fortalecimiento de la dictadura proletaria sólo puede provenir de la ampliación de su base de sustentación social, es decir, **de que el poder este realmente apoyado en organismos democráticos de autodeterminación de la clase obrera misma**, lo que no excluye la adopción de medidas de «excepción» contra las clases enemigas.

Por oposición, en las condiciones del fortalecimiento de la burocracia y de su actuación sin control ni medida en el manejo de la propiedad estatizada y la dirección de la producción, lo que se afianza es un mecanismo de explotación del trabajo emparentado con el del capitalismo: **la ley de la tasa máxima de acumulación de bienes** que nunca llegan a manos de los trabajadores sino que van al fortalecimiento de la propia burocracia y que se apoyan en la continuidad del trabajo no pagado a los obreros, una plusvalía en manos del estado.

Moreno pierde de vista esto cuando da el desgraciado argumento de que en la ex URSS supuestamente imperaba la «democracia de los nervios y los músculos», en frontal oposición a una textual afirmación contraria de Trotsky, que señala que la burocracia basaba su orientación económica en el «sistema del sudor», es decir, en estrujar los nervios y los músculos de los trabajadores.

Teoría y práctica

El desembarco en Villa Pobladora en 1944; la experiencia de Palabra Obrera en la resistencia peronista; la actividad entre el campesinado

cuzqueño en Perú (Convención y Lares); el glorioso PST; la Brigada Simón Bolívar en la revolución nicaragüense; la construcción del viejo MAS; todo ello forma parte de una muy rica y variada trayectoria política y constructiva de Moreno.

Hay una línea de continuidad que une todo esto: el inmenso esfuerzo por hacer al trotskismo parte de la experiencia real de la clase obrera. Moreno impulsó a su corriente a ser parte de un sinnúmero de experiencias de lucha y organización y fue —en la segunda posguerra— una de las corrientes que más experiencia revolucionaria militante práctica adquirió en la lucha de clases.

Mediado por el estalinismo, por el fenómeno del nacionalismo burgués y luego por el castrismo y el guerrillerismo, **no era fácil sobreponerse a la marginalidad y hacer del trotskismo una corriente**

vital y material en la lucha de clases. Moreno, muchas veces, en circunstancias críticas y de ascenso en la lucha de clases, **lo consiguió.**

Esto se suma a un segundo rasgo de gran importancia: una gran capacidad para hacer política y una «obsesión» constructiva. **Lejos de tanto postmodernismo y liquidacionismo en materia de organización leninista** (expresada vergonzosamente luego por muchos de los integrantes de la dirección del viejo MAS desmoralizados), **Moreno mostró haber sido un gran político y un gran constructor partidario.**

Sin embargo, estos logros, adquisiciones y rasgos muy progresivos del «morenismo», estuvieron lastrados por un déficit que luego se cobró su deuda: cierto «pragmatismo» y/o déficit en el trabajo teórico sistemático.

Aclaremos el punto. Sin duda, **no cabe más que reivindicar la actitud abierta con que Moreno enfrentó muchos de los problemas planteados por la lucha de clases.** Incluso si su síntesis de la Teoría de la Revolución se reveló a nuestro juicio equivocada, no deja de ser completamente correcta su ubicación de intentar dar cuenta de los fenómenos nuevos de una manera no doctrinaria. Por no hablar de esbozos de elaboración pioneros acerca de la naturaleza de la colonización hispanoamericana, los estudios sobre la estructura económica social del país y el fenómeno del peronismo, que fueron inspiración de los trabajos más sistemáticos en este terreno de un intelectual marxista de enorme talla como Milcíades Peña.

Al mismo tiempo, de alguna manera se revela una cierta falta de trabajo teórico sistemático. Es decir, al abordar y profundizar en el estudio de

la obra de Moreno, no deja de llamar la atención el carácter inspirador pero a la vez fragmentario de su elaboración (para no hablar de quienes lo sucedieron, ni «inspiradores»: de nada y siquiera «fragmentarios»: sólo un lamentable desierto teórico, **salvo honrosas excepciones de las cuales hemos aprendido mucho.**)

El propio Moreno daba cuenta de esto con el conocido planteo de que su marxismo era un «trotskismo bárbaro», en condiciones de aislamiento. Esto expresa condiciones reales, objetivas, del trabajo revolucionario en países semicoloniales como el nuestro, que no son del centro imperialista. Pero al mismo tiempo, no puede dejar de subrayarse que no se puede tratar de una barrera absoluta, **barrera que no siempre el morenismo supo sobrepasar.**

VENEZUELA

Ni expropiación de la clase capitalista, ni liquidación del Estado burgués El "socialismo" de Chávez

Por José L. Rojo de SOB



El pasado lunes 8 enero Hugo Chávez Frías reasumió por tercera vez como Presidente de la «República Bolivariana de Venezuela». El día de su asunción, los previos y los posteriores, estuvieron rodeados por numerosos e impactantes anuncios. Los diarios y cadenas de televisión del mundo destacaron su juramentación por la «Patria, el Socialismo o Muerte» a mas de las medidas enmarcadas en una supuesta «vía venezolana al socialismo». Es evidente que el hecho de que un presidente jure por el «socialismo» no puede dejar de tener un inmenso impacto. E incluso, de expresar como simbolo, un intenso cambio de clima político respecto de la década del '90, marcada por la ofensiva neoliberal pura y dura y la supuesta muerte del socialismo. Desde este punto de vista, Chávez no deja de cumplir un cierto rol

«progresivo», incluso a pesar de sí mismo, al volver a instalar y reinstalar regional e incluso mundialmente el debate sobre el «socialismo».

*Sin embargo, de lo que se trata es de descifrar el sentido real de las medidas tomadas, mas allá de la retórica: aquí el «progresismo» chavista se convierte en su contrario: **manutención estratégica de la clase capitalista y su Estado, si bien de una manera «reformada».** Porque como lo pide el verdadero método científico, las personas (y mas aun los presidentes, por «izquierdistas» que se presenten) no se miden por lo que de sí mismos dicen, sino por lo que hacen de manera efectiva: este es el único criterio de evaluación materialista posible.*

Las medidas

En su asunción Chávez anuncio una serie de medidas: la mas impactante, las nacionalizaciones de la «Compañía Anónima Nacional de Teléfonos de Venezuela» (CANTV, controlada hasta ahora por la norteamericana Versión); de la «Empresa de Electricidad de Caracas» (ELECAR, controlada por otra empresa yanqui, la AES); así como pasar al sistema de empresas «mixtas» (mayoría estatal accionaría del 51% y participación de multinacionales como Total, Exxon Mobil, Statoil y ConocoPhillips entre otras) en la explotación de las reservas de la Faja del Orinoco (inmenso reservorio de petróleo pesado).

Pero hubo mas: la no renovación del contrato del canal RCTV hasta ahora en manos de Cisneros (uno de los dos mas grandes empresarios de Venezuela), que desato un escándalo internacional con el jefe de la OEA (Insulza); el anuncio de los «5 motores» para el desarrollo del «proceso revolucionario» («Ley de Leyes», «Reforma Constitucional», «Nueva geometría del poder», «Moral y Luces» y «Poder Comunal») y el planteo de reelección indefinida. En lo que sigue, intentaremos dar cuenta del verdadero significado de este paquete de medidas, que expresan el objetivo de reforzar las bases de sustentación del gobierno chavista.

Reforzamiento de los elementos de capitalismo de Estado

Comenzaremos el análisis por la medida mas impactante: las anunciadas nacionalizaciones.

Arranquemos señalando que la expropiación (según la entiende el autentico socialismo) significa la liquidación de una clase social. Es decir, no se trata solo de una medida «económica» (aunque también lo es): **se trata de una medida social**, que en los términos del socialismo, significa **la liquidación de la clase burguesa; es decir, de aquella que vive de la explotación de la clase obrera.** ¿Se orienta Chávez hacia la expropiación de la burguesía (como creen muchos izquierdistas con brillo en lo ojos)? Para nada: no es hacia ese lado para el que va, mas allá de las justas diatribas contra el «capitalismo» que lanza aquí y allá. La estatización de la principal empresa telefónica de Venezuela, de la empresa de electricidad de Caracas y la búsqueda de la mayoría accionaría para la explotación de la Faja del Orinoco, significan pasos de tipo «nacionalistas» (o incluso, si se quiere, «antiimperialistas»), que estrechan los márgenes de maniobra de sectores del imperialismo en el país (sobre todo, el yanqui) y amplían los del Estado venezolano; pero nada tienen que ver con acabar con el capitalismo o con dar el poder a los trabajadores: lo que buscan es **ampliar las bases de sustentación del capitalismo de Estado en el que se apoya el gobierno chavista**, que pretende ser reforzado como parte fundamental de esta inauguración de su tercer mandato.

¿Pero de que hablamos cuando nos referimos al capitalismo de Estado? En el fondo, algo muy simple: no se trata de ninguna forma de «socialismo», sino del paso de

empresas privadas a manos del Estado burgués; es decir, de **empresas que seguirán funcionando según criterios capitalistas de explotación del trabajo y ganancia** (mas allá que hagan, aquí o allá, algunas concesiones a sus trabajadores). La estatización de determinadas empresas en países semicolonias, puede expresar una acción «soberana» de determinados gobiernos y, como tal, **las defendemos frente al imperialismo**. Pero al mismo tiempo, no se puede dejar de subrayar que de lo que se trata esta estatización chavista es de una **nacionalización burguesa**, donde se va a **indemnizar a sus dueños capitalistas con dólares contantes y sonantes**. Al mismo tiempo, esto ocurrirá sin abrir la puerta -de ninguna manera- al control de los trabajadores sobre las empresas. Chávez lo ha repetido una y otra vez: «en las empresas estratégicas manda el Estado». Pero en el socialismo auténtico es al revés: en las empresas «estratégicas» **debe mandar el poder democrático y autodeterminado de los trabajadores**.

Todo esto conlleva problemas de **contenido social**: a mas de que no se trata de una expropiación de la clase burguesa como tal y ni siquiera de todo lo que fue «privatizado» (siendo antes estatal), es evidente que el **control de la producción y, sobre todo, el manejo de la renta y las ganancias** quedaran en manos de los funcionarios del Estado y NO de los trabajadores; funcionarios que están unidos por uno y mil hilos a los propios burgueses y que se manejan -a la vez con los mismos criterios capitalistas que ellos.

De ahí que no sea casual que Venezuela viva reiteradamente cruzada por el flagelo de la «corrupción», uno de los elementos de crítica más fuertes de las masas al propio chavismo. Amen de esto, el destinar la friolera de casi 3000 millones de dólares en indemnizaciones empresarias (a los mismos empresarios que vienen hace años chupando la sangre del esfuerzo obrero y de los recursos naturales del país y que ya se han pagado 100 veces sus propias inversiones iniciales de capital), otorga a la estatización un carácter enteramente **burgués**. Es decir, en el mercado capitalista, las mercancías como las empresas, se compran y se venden: eso es parte de las leyes del propio capitalismo. Esto, mas allá del escándalo de destinar los recursos del Estado de una manera **improductiva** que no agrega un centavo de inversión real, ni sirve para mejorar el nivel de vida y salarios de los trabajadores.

"Democracia" plebiscitaria y bonapartismo "caribeño"

Chávez no busca expropiar a la clase capitalista. Tampoco acabar con el Estado y el régimen que hoy le es

propio: la democracia burguesa. Sin embargo, si ha encarado verdaderas reformas del mismo para poder capear el temporal de la dislocación total de la llamada IV República y hacer un régimen mas legitimado y ajustado a sus necesidades de utilización y control de las masas populares. Control que ahora se va a buscar **reforzar**.

Así, en el discurso de asunción señalaba que su gobierno debía: «(...) profundizar la democracia revolucionaria, que eso es socialismo. El socialismo no esta refido (...) con la democracia. No, no. Se planteo en un época el planteamiento marxista; o uno de los planteamientos de Carlos Marx es precisamente el de dictadura del proletariado: eso no es viable para Venezuela en esta época; no, democracia, democracia popular, democracia participativa, democracia protagónica» (Hugo Chávez, -Discurso sobre el partido único-, www.aporrea.org).

Pero aquí hay -deliberadamente- un tramposo juego de palabras: porque la «dictadura del proletariado» de la que hablaba Marx (Chávez lo sabe), era precisamente la Comuna de París: nada que ver con las caricaturas burocráticas del estalinismo, sino la mas amplia democracia de los trabajadores basada en sus organizaciones propias a partir de la destrucción del Estado burgués. Pero Chávez, obviamente, no quiere saber nada de esto, por esto se apoya en el desprestigio de estas tres palabras. El instrumento que ha encontrado para poner en pie un régimen político a su medida, es la apelación constante al **mecanismo plebiscitario**. Es decir: dirigirse permanentemente a las masas casi sin «mediaciones» para **hacerse ratificar una y otra vez**. Y por esta vía, erigirse en arbitro «benigno e ilustrado» de los intereses sociales desde arriba (en ultima instancia, en beneficio de la clase burguesa como un todo). De ahí también que pretenda la reelección indefinida. En el marxismo esto se llama «bonapartismo»; en todo caso estamos frente al ejemplo de un «simpático» bonapartismo caribeño.

Precisamente hace siglo y medio, ya el propio Marx había criticado el carácter plebiscitario de Luis Bonaparte en Francia, que buscaba apoyarse en los campesinos para imponerle condiciones a la propia burguesía; al tiempo que, en el fondo, gobernaba para esta y no para los propios campesinos, aunque les hiciera concesiones. Albacea testamentario lo califico.

Pero como es evidente, el régimen del plebiscito permanente **no significa autentica democracia de los trabajadores y popular**. Es decir: **no significa que estos gobiernan mediante organismos u organizaciones que le son propias y que constituyen sus propios órganos del poder**. Significa, mucho mas simplemente, que apoyándose en una institución burguesa, el voto secreto y universal (sin olvidar a las

fuerzas armadas, su otro gran punto de apoyo, a las que Chávez les acaba de incorporar el nombre de «Bolivarianas»), **se busca que el electorado ratifique lo que ya ha sido previamente resuelto en las alturas del poder**.

De ahí el pedido de «Ley Habilitante» y el impulso de nuevas reformas constitucionales (incluso sin la convocatoria a una nueva Asamblea Constituyente). De ahí también el llamado -para la segunda mitad de año- a un nuevo Referéndum para ratificar la reforma constitucional y las convocatorias a elecciones que vendrán, **para las cuales el anunciado PSUV («Partido Socialista Unido de Venezuela») esta llamado a cumplir un papel esencial**.

Es en este marco que se debe incorporar un elemento mas: las medidas llamadas «explosión del Poder Popular». No casualmente, estos planteos tienen una base exclusivamente territorial: de los lugares de trabajo y la clase obrera como tal, **no se ha escuchado ni palabra**. Al mismo tiempo, se trata NO de una generalización de una experiencia surgida desde abajo por propia libre creación de las masas populares, sino de una ilustrada «invención» desde arriba hecha por el «soberano» y «pedagogo» Chávez. Estas medidas se presentan además, no como la base de un nuevo estado o un nuevo poder estatal sino, de manera reformista, **como un poder entre otros**: junto con los tradicionales «poderes» de la democracia burguesa (ejecutivo, legislativo y judicial), el poder electoral y el ciudadano (agregados por la reforma constitucional del '99) aparece un sexto poder: «el Poder Comunal». Insistimos. En síntesis: **un estado y un régimen evidentemente reformados, pero que se apoyan en mecanismos plebiscitarios y no de autentico poder obrero y popular**.

Romanticismo y cristianismo «socialista»

La re-asunción de Chávez, se ha dado de la mano de una serie de medidas que tienen por objetivo -como lo venimos señalando- el **reforzamiento de sus bases de sustentación material y de control de las masas populares**. Pero este reforzamiento no contiene solo medidas «económicas» (la ampliación del capitalismo de Estado) o «políticas» (Ley Habilitante, Reforma Constitucional, etc) sino también ha incorporado en el periodo reciente unas -para llamarlas de alguna manera- de carácter intensamente «románticas» o «utópicas»: en esta categoría entran las anunciadas como «Geometría del Poder», «Moral y Luces» y otras. Este giro romántico «socialista» y hasta «cristiano»⁷ (no casualmente, los recientemente asumidos Ortega y Correa andan por la misma senda...) se entiende: si no se esta por la real expropiación de los capitalistas y la tendencia a la liquidación de la ley del

valor; si lo que se pretende no es acabar con el Estado burgués sino reformar la democracia burguesa, no queda otra alternativa (para dar un «barniz» socialista) que impulsar medidas de tipo «románticas» que aparezcan como dando un «rodeo» respecto de las bases del poder material burgués (bases que son, en ultima instancia, las del propio Chávez). Esto es: realizando una serie de anuncios muy «impactantes», pero que quedan como «en el aire», sin bases materiales sólidas.

La vía venezolana al "socialismo"

Chávez hace un juego de palabras respecto de las experiencias «socialistas» pasadas y los desafíos del proceso venezolano. Es completamente cierto que en las experiencias anticapitalistas del siglo XX se presentaron toda una serie de enseñanzas así como graves problemas y deformaciones. También es un hecho que al mismo tiempo que hay lecciones de las experiencias de lucha y ruptura con el sistema capitalista, ninguna experiencia podría ser una «imitación» o «copia fiel» de las del pasado negando la especificidad de las condiciones concretas en las cuales se desarrolla. Sin embargo, de estos elementos de ubicación metodológica elemental, Chávez hace un «galimatías»: es decir, una lisa y llana **maniobra** donde lo que queda ausente son las **lecciones universales** que de esa misma experiencia del siglo XX se desprenden (sintetizadas sobre todo por el bolchevismo, por el socialismo revolucionario y el trotskismo): que no hay vía «reformista» al socialismo por intermedio de la democracia burguesa que valga (Allende y su "vía chilena al socialismo" dixit); y que no hay presidente, comandante o burócrata que desde las alturas de su palco, regodeándose y hablándole las 24 horas del día «a la plebe» **pueda reemplazar la acción autodeterminada y autoorganizada de la clase obrera con sus organismos y partidos**. Es precisamente ese criterio «pedagógico» del socialismo «desde arriba» el que ya fracaso. En estas condiciones, el «socialismo» de Chávez (con todo lo «pintoresco» que se presenta), termina siendo un **fiasco liso y llano: no es mas que la suma del capitalismo de Estado, los mecanismos de plebiscitación permanentes y un «socialismo» romántico que no liquida el capitalismo ni le da realmente el poder a los trabajadores**. Para lograr este ultimo objetivo, habrá que comprender que la resolución consecuente de las tareas que ha colocado el ciclo de las rebeliones populares latinoamericanas, no puede venir de la mano de este nacionalismo burgués del siglo XXI, sino de la **autentica independencia política y el poder de la clase obrera**.